

CEREMONIA DE ASCENSOS DE OFICIALES DE LA POLICÍA NACIONAL. Bogotá, 6 de diciembre de 2000

Hace pocos días llegó a mi despacho una fotografía en la que se mostraban las ruinas de un puesto de policía. Era patente la destrucción: los ladrillos y las estructuras de la edificación se encontraban totalmente destrozados y acumulados en desorden sobre el suelo. Pedazos de madera y de cemento eran los únicos testigos visibles del ataque guerrillero a la población chocoana del Carmen de Atrato, ocurrido el 5 de agosto del presente año.

En un segundo plano, y cerca del destruido puesto de policía, un campesino intentaba dificultosamente, con sus botas de caucho, transitar por una calle que alguna vez recorrió con tranquilidad. Pero lo que más me llamó la atención de esta fotografía, fue un pequeño cartel que ondeaba apenas sostenido por una punta, sobre una de las paredes de la edificación en ruinas, en el cual se leía, como una cruel paradoja del destino, el título “Gestos de Paz”.

El cartel aparecía en el recuadro como un detalle minúsculo ante la magnitud del desastre, pero él mismo simbolizaba todo el absurdo de la guerra. En ese momento sólo pude pensar en

la contradicción que este cuadro de violencia representaba. Porque esta fotografía no es otra cosa que una evidencia de esa ironía en la que nos debatimos cada día: mientras el 99% de los colombianos lucha por generar proyectos de vida, existe una mínima fracción que persiste en sembrar las semillas del terror, la muerte y la pobreza por todo el territorio nacional.

Hoy quiero compartir con ustedes esta reflexión, teniendo en cuenta que la monstruosidad de la guerra y de las diferentes formas de violencia, con escenas tan impactantes como ésta, cada vez se graba más en la memoria de todos los colombianos, e infortunadamente de nuestros niños, que padecen las consecuencias funestas del conflicto armado y que demandan urgentemente la denuncia y la terminación de estos hechos.

La foto traía al respaldo unas palabras escritas a mano por un General activo de la Policía, quien rescató esta escena del anonimato y, con un texto sucinto, describió el coraje y el valor que tienen todos los policías de Colombia para anteponer sus vidas en el cumplimiento del deber:

“Ahí continuamos ahora en la casa de la Alcaldía, prestándole el servicio policial a la comunidad con un teniente y 16 policías, esperando nuevamente el reto de la guerrilla, que le toca venir con 400 o más subversivos a atacar 17 policías... ¡y les cuesta trabajo!”

De verdad, esta imagen y estas palabras lo dicen todo. Porque ratifican la vocación que tienen todos los miembros de esta institución de servir a la patria, en aras del bienestar y de la tranquilidad de cada uno de los colombianos. Definitivamente, el heroísmo y la capacidad de entrega de todos nuestros policías, a favor de los compatriotas que necesitan de su ayuda y protección, son los muros infranqueables que ninguna acción violenta podrá derruir.

Para todos nosotros, para 40 millones de colombianos, el sentimiento de dolor que generan las acciones de los violentos es uno de los motivos más apremiantes para buscar sin descanso la paz. Todas las acciones que hemos emprendido desde mi gobierno, y a las cuales ustedes, queridos miembros de la Policía Nacional, han aunado sus esfuerzos, no son sólo gestos, sino verdaderas semillas de paz que interpretan el

clamor nacional en contra de la violencia y que hacen germinar la gran revolución por la vida.

Prueba del compromiso de la Policía con este objetivo de convivencia es el desarrollo que sus directivas y sus miembros le han dado al concepto de Policía Comunitaria, el cual tiene su fundamento en el contacto diario y la cooperación con los mismos ciudadanos. La Policía Comunitaria, que es hoy la Policía de Colombia, es el mejor reflejo del empeño de esta institución en el logro de la paz y la seguridad para todos.

Mediante el trabajo continuo de nuestros policías con los vecinos del barrio, con las madres comunitarias, con las Juntas de Acción Comunal y con las organizaciones cívicas, en general, los colombianos hemos entendido que la tarea de contrarrestar el delito es una labor de todos. Con el apoyo de la comunidad, la labor de la Policía Nacional se fortalece, interactuando con ella en las Escuelas de Seguridad Ciudadana y los Frentes Locales de Seguridad.

Por eso, así como ustedes se sienten cada día más orgullosos de ser policías, Colombia se siente también más satisfecha de

poder contar con su ayuda siempre cercana y siempre oportuna.

Amigos policías:

Su aspiración y la nuestra ha sido la de realizar una convergencia positiva de Colombia en el respeto por los modos de vida y por las relaciones humanas, dentro de un entorno de sana convivencia y de armonía. Entre todos estamos trabajando para lograr este gran propósito y, por ello, tal como se demostró en las elecciones locales del pasado mes de octubre, con su irrestricto apoyo, el avance y la consolidación de la democracia son cada vez mayores.

Por otra parte, las continuas y exitosas operaciones que lleva a cabo la Policía Nacional en todo el territorio dan fe de su compromiso firme a favor de la gente pacífica y honesta y en contra de los delincuentes. Así lo demuestran las más recientes operaciones, tales como “Mallorca”, “Barranquilla II”, “Alto Patía”, “La Estrella”, “El Tablazo” y “Seis Fronteras”, entre otras varias, en las cuales se ha logrado desde el descubrimiento de una fábrica clandestina de dólares, que pretendía poner a circular tres millones de billetes de diferente denominación,

hasta el desmantelamiento de una poderosa red internacional del narcotráfico que tenía nexos con los Estados Unidos y Europa, el cual culminó con la extradición de la primera mujer narcotraficante hacia Estados Unidos.

Ayer mismo, y como resultado de la gestión de la Policía, enmarcada en la nueva política contra el secuestro que venimos ejecutando, el Gaula logró la liberación de cinco personas en Fusagasugá y en Medellín, incluido el Dr. Lázaro Montes, Gerente de la Hyundai, en desarrollo de exitosos operativos y de una adecuada labor de inteligencia.

Las acciones valerosas de los hombres y mujeres que conforman el Gaula, bajo la acertada dirección del hoy Brigadier General Leonardo Gallego, nos proporcionan cada día excelentes noticias como ésta, que son clara prueba de la labor eficaz de la Policía en defensa de la libertad de todos y cada uno de los colombianos. Por lo mismo el apoyo del Gobierno a esta Unidad ha sido y seguirá siendo una prioridad en nuestra lucha frontal contra el secuestro.

Como lo dije la semana ~~pasada ante el gremio de los comerciantes, así como hemos constituido un~~ pasada, Frente

Común por la Paz, tenemos la responsabilidad de conformar un gran Frente frente de todos los colombianos contra los infames delitos del secuestro. ~~No podemos doblegarnos ante el secuestro sino que tenemos que doblegar a los secuestradores.~~secuestro, el terrorismo y las masacres. En esta lucha no puede haber aguas tibias, ni retórica ni evasivas. El compromiso ~~todos~~ debe ser total con unas medidas que den señales claras contundentes de que, como sociedad, no vamos a permitir que los ~~secuestradores, que los violadores de~~ almas, secuestradores y los terroristas sigan ejecutando estos actos de crueldad._

Voy a reunirme hoy con el Frente Común por la Paz, para proponer que lideremos una gran movilización nacional contra el secuestro, el terrorismo y las masacres. Pero voy a ir más allá: voy a proponer medidas drásticas que permitan convertir las buenas intenciones en acciones contundentes. Vamos a transformar una legislación que protege al delincuente, en una legislación que lo condene. Vamos a sacar adelante normas más fuertes que permitan una alianza estratégica entre el Ejecutivo y la Fiscalía; un cambio en los procedimientos para que los delincuentes no salgan de las cárceles por vencimiento de términos; medidas para desbaratar las redes financieras

producto del secuestro, y el uso efectivo de cárceles de máxima seguridad para quienes atacan a ciudadanos inocentes.

Acciones como las ejecutadas por el Gula y las demás que he referido son apenas una parte de los resultados que día a día nos brinda la Policía Nacional contra el narcotráfico y el secuestro, en el desmantelamiento de las grandes organizaciones delincuenciales, y en la prevención e investigación de los delitos que amenazan a la ciudadanía.

Señores Policías: ustedes son los quijotes andantes de nuestro tiempo en las ciudades y en los campos de Colombia. Con su heroísmo nos enseñan a todos a desafiar el temor. Ustedes han aprendido a ser los amantes de la justicia, los guardianes de las costumbres y los defensores del orden social. Ustedes nos están ayudando a construir el país que tanto soñamos, y el país mismo reconoce su deuda de gratitud hacia la institución policial.

Como representante de esos millones de colombianos agradecidos, para mí es especialmente grato acompañarlos en este acto solemne de la vida policial, cuando muchos dignos

integrantes de esta institución son condecorados o ascienden en el escalafón de su carrera profesional.

Es el caso de los mayores que hoy ascienden al grado de tenientes coroneles, de los tenientes coroneles que hoy ascienden al grado de coroneles, y de los coroneles que hoy alcanzan la meta anhelada de ascender al grado de brigadieres generales. Todos ellos reciben el premio a una carrera de esfuerzos y dedicación, y al tiempo reciben el estímulo para perseverar y seguir luchando con valentía y honor por la seguridad y tranquilidad de sus compatriotas.

Aspiro a que ese mismo poder de voluntad que los llevó a la consecución meritoria de este logro, los conduzca también a crecer en la capacidad y en la orientación de sus gestiones con la comunidad, como el mayor legado que pueden hacerle a la patria.

Por eso, en nombre del Gobierno Nacional y del país entero, hoy hacemos reconocimiento a la labor de los hasta hoy coroneles: Fortunato Guarañita Legarda, director del Bienestar Social de la Policía Nacional; Alonso Arango Salazar, Director de Inteligencia; José Leonardo Gallego Castrillón, Director de la

Unidad Antisecuestro y Extorsión; y Luis Eduardo García Osorio, actual Director de la Unidad de Sanidad de esta Institución, quienes reciben su primera y significativa estrella de Generales.

Igualmente, para mí es especialmente placentero atestiguar el ascenso honorífico al grado de Brigadier General del coronel Salomón Rojas Orjuela, quien se desempeñó como Subsecretario de Gobierno y Director Ejecutivo del Fondo de Vigilancia y Seguridad del Distrito de Bogotá durante el periodo de mi administración en la Alcaldía Mayor de esta ciudad. Sus logros profesionales y su calidad humana son el mejor sustento de este justo homenaje, que hoy también enorgullece a su familia.

Ahora que todos ustedes alcanzan el honor y la responsabilidad de ser Generales de la Policía, sabrán honrar este título y seguir siendo, como la han sido hasta ahora, ejemplo de vida para sus subalternos, faro de orientación y baluarte de protección para sus compatriotas.

Quiero también expresar mi más calurosa felicitación a los demás oficiales ascendidos, quienes desde hoy son los nuevos

tenientes coroneles y coroneles de nuestra querida Policía Nacional.

Muy especialmente, permítanme hacer un sincero homenaje de amistad al Mayor Royne Chaves, desde hoy el Teniente Coronel Royne Chaves ~~¡y que tiemblen en Palacio si no se acuerdan del nuevo grado!~~, quien siempre ha sido un amigo especial para mí y para toda mi familia, un colaborador leal como pocos y un hombre de una sola pieza, formado en su carácter, robusto en su integridad, vertical cuando se trata del cumplimiento del deber. ~~Y, desde luego... ¡cuando se trata de soportar a~~ La rectitud y la lealtad lo han distinguido, coronel Chaves, y su jefe! trayectoria es un ejemplo de formación integral como policía, pero sobre todo, de formación como ser humano.

Al Teniente Coronel Chaves, a quien conozco hace ya doce años, se le ha confiado la seguridad presidencial y todos sabemos que esa ~~no es una tarea sencilla, y mucho menos en estos tiempos. Pero confiamos en él~~ responsabilidad va más allá del ámbito personal, pues conlleva también la seguridad porque es una persona que ha probado con creces su integridad y su profesionalismo frente a toda clase de

situaciones, como fue el caso de la garantía de la seguridad en la instalación de la Mesa de Diálogos en Sande la institución que representa la nación colombiana. Desde mi paso por la Alcaldía de Bogotá hasta la Presidencia de la República, ha estado el coronel Chaves a mi lado siempre, en los momentos de alegría pero Vicente del Caguán, donde fue, no sólo baluarte de tranquilidad, sino también símbolo de paz y reconciliación. también en los de angustia, jamás faltando en su convicción de que la lealtad es la prueba máxima de la amistad y de la entrega. Por eso, con gran afecto, con profunda sinceridad, hoy también le extiendo mi emocionado abrazo de felicitación.

Son pocos los momentos que se le presentan a un hombre público, y menos a un Presidente, para agradecer a quienes han estado a su lado y para expresar todo lo que se lleva adentro, muchas veces en silencio, compartido sólo en la intimidad del hogar. Este es uno de ellos, pues tiene el doble significado del reconocimiento público, pero también del ejemplo por su valor formativo. En nombre propio y en el de Nohra, Santiago, Laura y Valentina, ¡muchas gracias, Royne!

Igualmente, quiero congratular a los oficiales de la Policía que hoy reciben, como un justo reconocimiento, la Medalla de Servicios. Sus 30 años de entrega a su profesión y a sus compatriotas es el mejor ejemplo de lo que un buen policía debe ser.

También felicito a los Generales Néstor Ramírez Mejía y Jairo García Camargo, y al Contralmirante José William Porras Ferreira, quienes hoy son condecorados con la nueva “Orden del Milenio”, que recoge el renovado espíritu victorioso y solidario de nuestras Fuerzas Armadas, gracias al cual la Policía y las Fuerzas Militares obran como instituciones hermanas en el combate, en la construcción de un nuevo país y en la protección de los derechos humanos.

Así mismo, quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a la labor realizada en estos últimos años por el General Luis Ernesto Gilibert, quien hoy, como en un designio de la historia, ocupa la dirección de la entidad que fundara su propio abuelo. El General Gilibert, a través de la implementación del Plan Integral de Seguridad Ciudadana, ha permitido consolidar un entorno de seguridad y confianza, para que nuestras

comunidades puedan acceder a una mejor calidad de vida en este nuevo milenio que comienza.

Señores miembros de la Policía Nacional:

En los tiempos de transición que vivimos, nuestras urbes se han convertido en las dos caras de la moneda a que alude el escritor español Jodi Borja, cuando dice: *“Estallaron las nuevas ciudades (...) que son para el hombre el cielo y el infierno, el aire que nos hace libres y el peligro que nos acecha”*. Ustedes están ahí, amigos Policías, en nuestros campos y ciudades, para que cada vez sea más el aire que nos da libertad que el peligro que nos cercena la esperanza.

Por eso, al reiterarles, en nombre del Gobierno y del pueblo colombiano el reconocimiento por su ardua y edificante labor social, también los animo a que, en contra de todos los diagnósticos y de los hechos que con frecuencia perturban la tranquilidad de Colombia, sigan perseverando en la inquebrantable misión de vida que los convierte en hacedores de paz.

Muchas gracias